ALGO SE MUERE EN EL ALMA CUANDO UN AMIGO SE VA

JAIME VINUESA TEJEDOR

Y eso es lo que sucedió al comienzo de la última primavera del siglo y del milenio en el mundo de la matemática española. Se fue el amigo. Para quien suscribe, el mejor que tenía. Y se fue en silencio, discretamente y sin causar molestias, como siempre quiso vivir. El centenar de personas que intervienen en este libro es sólo una muestra, restringida al ámbito profesional, del afecto que Chicho se hizo merecer en su vida, interrumpida antes de tiempo pero aprovechada al máximo en todos los aspectos.

Todas las muertes son lamentables y ninguna reparable. Y es frecuente encontrar siempre razones para valorar a las personas una vez desaparecidas con virtudes y cualidades que no siempre tuvieron o que se exageran demasiado. No es el caso en ningún modo en esta ocasión. Porque es mucho lo que a Chicho tenemos que agradecer cuantos lo conocimos, porque su esfuerzo y su labor profesional han dado fruto y permanecerán, porque nos deja un claro mensaje con el ejemplo de su comportamiento, porque su recuerdo siempre será motivo de alegría. Ahí quedan sus discípulos con el entusiasmo por la matemática que supo transmitirles, ahí quedan sus publicaciones matemáticas, ahí queda su mesa en el despacho de los jueves de la Universidad de Zaragoza, y la de la calle Menéndez Pelayo con sus libros, sus escritos y su tablero de ajedrez, ahí queda su timple y el recuerdo de tantas veladas entrañables, ahí quedan los matemáticos de países lejanos que nos trajo, ahí queda el Seminario de Matemáticas de los profesores de Enseñanza Media de Logroño, ahí quedan los Encuentros de Análisis Real y Complejo. Ahí queda su Departamento de Matemáticas y su biblioteca y ahí queda la Universidad de La Rioja. Ahí quedan, algo huérfanos, los pescadores de La Palma. Ahí queda su familia, riojana y palmera. Y aquí quedamos sus amigos, que ojalá seamos capaces de asumir y aprovechar su legado. Nada de esto es un tópico, sí lo es la afirmación tantas veces repetida de que nadie es insustituible, porque Chicho lo es, y por eso siempre estará con nosotros.

Este libro pretende ser una contribución al homenaje continuado que queremos rendir al amigo, al matemático y, sobre todo, al hombre. No es la primera manifestación de ese homenaje y en ningún modo debe ser ni será la última. Pero me parece importante que el testimonio de quienes han querido contribuir a esta publicación se conserve reunido como traducción al lenguaje matemático del afecto guardado al amigo.

Santander. Año 2001

Departamento de Matemáticas, Estadística y Computación, Facultad de Ciencias, Universidad de Cantabria, Avda. Los Castros s/n, Santander 39005, Cantabria, Spain